

económica para cuyo éxito hace falta contar con la adhesión y el convencimiento de un porcentaje elevado de agentes económicos.

La creación de organismos de control, que son cosa normal en países que se profesan partidarios de la libertad económica, exige una readaptación de la mentalidad de muchos pseudoempresarios argentinos que se amparan en la libertad para defender su desenfreno.

Hemos de decir lo mismo respecto a las medidas tendientes a lograr una mayor participación en las decisiones y en los beneficios de las empresas. Esto, que es doctrina admirablemente expuesta en la Encíclica "Mater et Magistra", no será fácilmente aceptada por quienes todavía creen en el dogma liberal del derecho de propiedad individual absoluto.

El lenguaje usado se presta un poco a confusión. Por ejemplo, cuando se habla de orientar los fondos gremiales con preferencia a la construcción de casas colectivas, los autores del plan no tienen en cuenta todo el acervo de experiencias negativas que el mundo ha vivido con las casas colectivas de inspiración socialista. Indudablemente que la democracia cristiana no puede propiciar la cons-

trucción de casas colectivas que sean la negación de la familia y la persona humana. Por eso en la redacción debían haber sido más explícitos o haber usado otra terminología.

En suma, que el lustro y medio que llevamos de pésima conducción económica va provocando las reacciones previsibles. No con la intensidad y fuerza de un organismo joven como se supone que es Argentina. Por eso, a pesar de ciertas faltas de explicitación, a pesar de cierto idealismo excesivo, podemos alegrarnos que haya todavía quienes han pensado con seriedad en un plan armónico para hacer frente al futuro social y económico del país.

Pero los alcances del plan, la importancia de los rubros que quiere programar, exigen una mayor profundidad en la crítica. Por eso en números sucesivos analizaremos los capítulos que pueden prestarse más a controversias, exponiendo al mismo tiempo con objetividad el pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia sobre el particular.

Esperamos también los programas económicos de los distintos sectores políticos para analizarlos objetivamente. ♦

literatura

última poesía Uruguay

• OSVALDO POL, S. J.

JORGE MEDINA VIDAL

LOSADA acaba de editar el último libro del poeta uruguayo Jorge Medina Vidal (1). Ojalá las grandes casas editoriales argentinas mirasen con mayor frecuencia hacia aquella ribera del Plata, ya que —como en este caso— el

resultado es tan alentador. No tiene sentido hacer demasiados distinguos en una tarea de cultura necesaria, que en su límite no es argentina ni uruguay, sino rioplatense. Y además, al mismo tiempo que se otorga a los mejores escritores orientales (sobre todo jóvenes) la posibilidad de mayor difusión que nunca les podrá conceder la insignificante empresa

(1) "Las Puertas", edit. Losada, col. "Poetas de ayer y de hoy", 72 págs., 1962.

libresca de su país, se saldarían las deudas que la chabacanería e incultura har- to frecuentes de los turistas argentinos suelen labrar en aquellas playas.

● DESLINDE INICIAL

Uruguay tuvo siempre el raro privilegio de poseer grandes líricos. Recién comenzado el siglo, surgieron allí voces de notoria validez internacional (Zorrilla, María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini). Luego vino la generación brillante de cuño postmodernista, "fundacional del presente literario del país", como alguna vez la bautizó Real de Azúa. A ella pertenecieron Dn. Carlos Sabat Erasty (cuya paternidad literaria no rehuye ni Neruda); la refrescante Juana de Ibarbourou de "Las lenguas de diamante" (1919), primero y perdurable libro; el intelectual y reflexivo Emilio Oribe; Fernán Silva Valdéz y tantos otros. Luego, entre nombres recordables, ninguno como el del recién fallecido Vicente Basso Maglio, de rara sensibilidad, breve decir y sustancioso verbo, con una obra cabal que leen los jóvenes y los que ya no lo son: "Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes" (1929).

La calidad sigue después manteniendo una dignidad no desdeñable, pero la cantidad de los que escriben y publican y pugnan por un público, tiene —como en cualquier parte del mundo— carácter de legión. Imposible las listas exhaustivas. Señalo un itinerario que creo válido aunque a veces se resienta por legítimas parcialidades de lector. Encuentro que Esther de Cáceres, con una poesía de frecuente nivel religioso, es original como pocos en América. Roberto Ibáñez labra sonetos y formas acabadas con contenidos de angustioso acontecer actual. Clara Silva publica "La cabellera oscura" en 1945 y su poesía madura hasta la perfecta libertad de "Las Bodas" (1960). Sara de Ibáñez irrumpe y desde su "Canto" (1940) arriba a verdaderos encuen-

tros líricos. Giselda Zanni, más conocida entre nosotros como narradora, múltiple en su quehacer y siempre digna. Antes o después, no sé, también Ricardo Paseyro ocupa un bien ganado puesto. Pero creo que Juan Cunha es el gran poeta de transición: en él entroncan muchos de los mejores de hoy. Cae en altibajos; aparece comprometido a veces con posiciones extraliterarias, y sin embargo se rescata a sí mismo en una depurada visión lírica de gran fuerza expresiva.

Esta breve noticia de algunos que ya no escriben y de otros que están en plena madurez y posesión de sus recursos, es un deslinde necesario para ubicar algunos pocos nombres de reciente promoción. No todos, claro está. Pero sí los de aquellos que parecen ir triunfando en el enfrentamiento con los valores del propio oficio y con la mezquindad o la indiferencia de los que ya poseen un lote-cito de páginas en cualquier antología discutible.

● LOS ULTIMOS

Cronológicamente, se entiende. En esta provincia del quehacer humano siempre hay campos por desbrozar y caminos por tender.

Para ser del todo exactos tendríamos que hablar de una *Isa Vilariño* penúltima, por lo que tiene ya de adquirida posición entre los nuevos. Viene de un primer poemario publicado en 1945 y llega (con sólo tres o cuatro libros sustanciales, en los que va reeditando algunos poemas) a la tensa, audaz y brillante factura de sus "Poemas de Amor" (1962). Es quizás la más representativa figura actual. Logra, en una contextura de gran libertad rítmica, recorrer un camino que va desde la más oscura indagación existencial a la eclosión de una experiencia apresurada, urgente, del amor como apertura del ser, como dominio necesario y perentorio, desde siempre presentido. Su obra tiene no sé qué matiz de independencia, sin duda conseguido en ese retiro y seriedad con que rodea su trabajo.

Sarandy Cabrera, otro creador entusiasta. "Poso 60" (1960) es su último libro. Pero es asiduo en "Marcha", y otras publicaciones. Su no desmentida posición ideológica le consigue una publicidad (admiradores, detractores) no siempre legítima, pero con asideros en auténticos logros poéticos.

Ida Vitale, Nancy Bacelo, Amanda Berenguer, Orfila Bardesio, etc., dispares en calidad y de diverso andar, pero generación que reedita sin interrupción la trayectoria de las ya famosas "mujeres de la poesía uruguaya". Ida Vitale (sus últimos poemas en "Aquí Poesía") muestra que su continua pluma en riestre a que la obliga el semanario "Marcha", da frutos no despreciables. Nancy Bacelo dirige la revista "Siete poetas hispanoamericanos"; publicó el año pasado "Cielo solo", en edición de un lujo no siempre merecido, pero algunos de sus "cantares" clásicos y muchas páginas de este último libro, la redimen.

Saúl Ibargoyen Islas, con frecuencia pedestre en libros anteriores, donde páginas y páginas se resienten de verbalismo tribunicio y manifiestos a-poéticos, logra en su último libro "Límite" (1962) reivindicarse con una inspiración más sostenida. Washington Benavidez trabaja en el interior (rara avis en medio de tantos montevideanos) y está en el momento en que su joven madurez se ve orillada por la dispersión: publica en "Marcha", "Asir", "Siete Poetas", etc., y además prepara libros (ya publicó dos). Es un nombre para recordar y una poesía para poner en cuarentena no tanto por sus debilidades actuales sino más bien por sus muchos aciertos que valen como promesas de otras conquistas.

En 1961 Juan Cunha publicó "A eso de la tarde"; Milton Schinca su "De la aventura" que la crítica local saludó con entusiasmo poco usado; también apareció "Cuarteto del ser" de Cecilio Peña: herético, ambicioso de expresiones que suelen desgajarse con el peso de tanta pretendida embergadura conceptual. El año pasado aparecieron además de los

ya señalados: "Los extranjeros" de Pablo Alamo; "El viento y la sombra" de Luis Anastasia; el de Medina Vidal, etc.

El tráfico de los inéditos es una riqueza latente, que esporádicamente aflora en "Ferias", conferencias, cenáculos o publicaciones. "Aquí Poesía" (para hablar al menos de una de las tres o cuatro publicaciones que toleran poemas) ha comenzado una obra llena de simpatía y con creciente apoyo. "Una sola es nuestra exigencia para publicar en la revista: que se contemple un elemental requisito de valor literario, que a todos abarca, sin diferencias de escuelas, grupos o corrientes", proclama el primer número. Y va cumpliendo sus propósitos con una sinceridad que es verdadero patrimonio de los nuevos: una abertura y un respeto por el interlocutor que ni concibieron los polemizantes constructores de ayer. La dirige el responsable Ruben Yacovski, poeta de serios compromisos con lo humano, y uno de los más fervientes convencidos de la vigencia de la poesía como vínculo y lugar de encuentro. Alfredo Zitarrosa, Salvador Puig, Nelly Baitler son nombres y promesas que ya se han insinuado a través de sus páginas.

• "LAS PUERTAS"

Las enumeraciones cansan y son peligrosas. No siempre dan la idea exacta de lo que vale un momento en la historia literaria. Es una de las razones por las cuales tomo el atajo de detenerme en un libro, de un autor, de una de las corrientes más representativas de la última promoción. Libro y autor son exponentes de calidades inusuales y un verdadero lujo para cualquier generación dedicada a las letras.

Jorge Medina Vidal, representativo por su vasta cultura universitaria, es el primer Licenciado de la Facultad de Letras y Ciencias que creó en la Universidad de la República ese gran señor que fue Dn. Carlos Vaz Ferreira. Y también el

● LITERATURA

primer egresado que en la misma casa de estudios ha alcanzado la cátedra. Publicó anteriormente dos libros que fueron algo más que intentos o ejercicios poéticos: "Cinco sitios de poesía" (1951) y "Para el tiempo que vivo" (1956, Premio del Ministerio de Instrucción Pública), verdaderos logros plasmados en poemas breves, nada fáciles, de extraña belleza. También publicó algunos ensayos de orientación estilística: "Aspectos de la poesía de Cervantes", "La poesía yámbica griega", "Dos epitalamios bizantinos"; etc. Todo lo cual encierra una foja de servicios que por la seriedad del tratamiento coloca a Medina en el número de los escritores que pueden prescindir de andariveles extraños a su valor intrínseco.

La factura de "Las Puertas" es testimonio de un trabajo tesonero, de una extensa gama de recursos y posibilidades. Cada poema encierra algo imprevisto, sorprende en alguna claridad insospechada, colocando al lector en muy originales regiones de belleza. Insisto en este matiz de novedad en el encuadre general, porque la audacia artística que supone es uno de los aportes más serios que el autor entrega a los últimos cultores de la lírica uruguaya. Toma caminos intransitados, de esos que comenzaron a recorrer los ultraístas de nuestra generación del 22 y luego abandonaron poco a poco porque no era fácil enfrentar a Lugones, y salir de la lucha sin heridas de rimas y de "crecientes o decrecientes lunas".

● ARS POETICA

"Ars poética" titula uno de los poemas.

"Escribo mis versos / de espalda a los lápices, / como se olvidan del Instituto / los maestros rurales, / como los niños / se hacen amigos"...

Hay poetas conscientes de los elementos que conjuga su acto creador. Los hay

también de contextura más dionisiaca, en los que la inspiración desgaja y nivela avasallando. Medina es de los primeros. Hay un frío cálculo de posibilidades latente en cada poema. Una conciencia nítida del lugar preciso, la longitud exacta, el ritmo sometido. Hasta las licencias (en medio de una poética todo licencias) son pastoreadas meticulosamente. En ningún momento se siente uno abandonado, dejado en la divagación. Algo nos conduce con aquel cierto delicado apareamiento experimentado por el Dante en su vigilia. Y no es el caso aquí de encontrar Virgilio ni Beatrices (a una Beatriz está ofrecido el libro en la primera página) para sentirnos cercados por la sutil presencia de palabras elegidas, de versos que saben decir siempre lo necesario con precisión de endecasílabos sin serlo. Si hay una confesada voluntad de "olvido", una buscada "ingenuidad", éstos sirven como contrapartida a una lucidez y frialdad, que a veces tuvo la poesía de su gran compatriota María Eugenia: "...con la pasividad de las estatuas".

"...Y el verso se hace llaga / posado sobre mi mano. / Llego con lentitud / a los contornos / donde a veces se clausuran / las palabras, / y las acaricio o me acarician / cuando quedan en mis labios..."

Si la poesía de "Las Puertas" sale airoso del peligro que suponen el cálculo y los paladeos formales, es por la autenticidad y fuerza de una vivencia existencial notoria.

"...No busco la poesía /.../ ni analizo la escoria del aceite / de las lámparas que he ahogado /.../ porque se quiebran en mi garganta las palabras cautivas.

Mi verso ocupa un día / y todos los días / y casas con sus tierras / donde habitan los hombres / y los llevo / poco

*a poco / a otra tierra de palabras. / Allí,
/ Montevideo o nunca / es lo mismo".*

Porque Montevideo, circunstanciadamente ubicado en el tiempo, carece de la vigencia nueva que el poeta le otorga en sus palabras. Decididamente un mundo nuevo se recrea, mediante el quehacer serio y nada gratuito que también caracterizó a los grandes maestros de la poesía actual, desde Hopkins a Rilke, o desde Juan Ramón a Machado.

• DESPRENDIMIENTO Y COMPROMISO

En poesía (y en toda forma de arte) no existe otro compromiso valedero que no sea el establecido por el artista consigo mismo. Inútil ligar la obra a frentes sociales o posiciones ideológicas y religiosas, cuando el creador está situado en medianías carentes de fuste y la fuerza de su obra lejos de apoyarse en sí misma busca muletas en el tema. No son los tópicos comprometidos los que comprometen auténticamente con los días y el presente. Lo son sí, la inmanente urgencia del artista por llegar a ser testigo y portavoz —en un nivel de permanencia estética— de los acontecimientos que se ubican a su alrededor. Creo ver en "Las Puertas" uno de los mejores ejemplos. Medina no elude lo prosaico si en ello se encierra la posibilidad de recoger, o mejor, rescatar, lo que es expresión de una verdadera encrucijada humana:

*"Los amantes, / los pequeños amantes,
/ y yo / y el obrero despedido por lock-out.
/ El tímido burlado en un cabaret,
/ los poetas / y los que practican las
bienaventuranzas /.../ Ah, sentimos un
nudo en la garganta".*

*"Salgo de noche a conversar / Mi ingenuo Montevideo. / Los pobres inmigrantes,
/ Europa peregrina, / trafican por las calles / anuncios como hastío.
/.../ Pero a veces / escucho / un no sé*

*qué, / un silencio, / un corazón que baja
/ partido/ entre la noche".*

Cuando en lo humano se hace fondo casi no tiene importancia encasillar el compromiso con una u otra etiqueta. Las izquierdas y las derechas son mentiras; o en el mejor de los casos, paleativos que que distraen y dispersan.

Pertenece al universo de "Las Puertas" aún otra tonalidad notoria. La llamo "desprendimiento" para contraponerla a la anterior, pero podría situarla en esa inacabable veta que recorre toda la historia de los hombres: soledad, melancolía, nostalgia. Y esto en un sentido primigenio, que ubica a su autor en la corriente de ese neo-romanticismo (que tan poco tiene que ver con el Romanticismo) cuyas posibilidades no ha fijado aún ninguna preceptiva. La soledad, como exigencia del mismo calibre que la de ser seres sociables. Comunicación y soledad; Odiseo solicitado por sirenas de canto dispar pero no contradictorio, porque el llamado de las cosas y los otros, conjuga un misterioso equilibrio con el imperativo llamado que lanza el profundo núcleo de la personalidad. Medina Vidal llega a insospechadas sutilezas cuando aborda el tono elegíaco del exilado y esa modulación de la sintaxis que sabe a pan masticado en el destierro.

"...y el grito no se hace puño / y queda sobre el vientre, / como un pájaro / que desdeña sus alas..."

"No tengo días que recordar, / no tengo cartas / ni papeles con citas o teléfonos. / Hay silencio de nube en la azotea / y lluvia persistente. Salgo de la mañana / y penetro en la noche, / como aquellos malvones / en el último patio / de la casa".

"Tranquilo en una acera suburbana / me rindo. / Soy un guardiacivil que vigila / dormido. Allí crecen, caminan, se matan / o se quieren..."

Algo no se posee aún; algo pasa a nuestro lado y no nos pertenece y no nos

quita independencia. Se echa de menos un dolor o una provincia de alegría, que los presentes históricos prolongan y diluyen. Y van plasmándose fórmulas intachables: "Sólo cuando estoy abandonado me atrevo a la poesía..."

Cuando una promoción de la que se pueden esperar obras aún superiores es capaz de entregar ya poemas como "San

Giorgio e il drago", o como el XXIV ("Porque siento en mi cuerpo / el tacto permanente de panteras, / y porque arriba la locura pesa / como una flor / desarreglada y negra..."), cualquier país que la posea puede sentirse tranquilo: tiene asegurada su permanencia en el canto. Uruguay puede descansar en sus reservas. ♦

cine

"el proceso"

A esta altura del quehacer cinematográfico, "El Proceso", film de Orson Welles, señala recién el primer intento de trasladar a Kafka a la pantalla, hecho que se comprende perfectamente por las grandes dificultades que la tarea plantea al realizador.

Ahora bien, uno de los pocos creadores del cine contemporáneo que podía abordar la arriesgada empresa era precisamente Orson Welles, por la peculiaridad de su temperamento, problemática y estilo. Y la conjunción perfecta se dio, y de ella nació este film tan singular, tan apasionante y distinto que es "El Proceso".

Frente a "El Proceso" el espectador puede sentir cualquier clase de reacción: amor, odio, indignación, rabia, angustia, miedo, fascinación, pero jamás indiferencia; al menos jamás una indiferencia real y auténtica. ¿Por qué esto es así? Simplemente porque cada uno de nosotros participa, en mayor o menor grado, del drama de Josef K., y en la medida en que participa se siente identificado con él y con su mundo torturante. De la aceptación o rechazo, consciente o in-

● ELSA RISSO

consciente, de esta identificación, surge implícitamente la aceptación o rechazo de la obra. Tal vez por eso "El proceso" esté destinado a ser un film "maldito".

¿Cuál es ese drama de Josef K. planteado en términos aparentemente tan oscuros? Intentemos primero un acercamiento a la novela de Kafka. Una obra tan rica en elementos presenta, por supuesto, distintos planos de significación. En su aspecto más superficial y exterior encontramos referencias a aspectos de la realidad ambiental que rodeó a Kafka: el mundo de sórdidas bohardillas, transformadas en oficinas del extraño tribunal que juzga al protagonista, alude a la cristalizada burocracia que proliferó en Praga durante la doble monarquía austro-húngara bajo la cual vivió Kafka la mayor parte de su vida. El aspecto jurídico inútilmente complejo se relaciona con la legislación austríaca de esa época, que Kafka conocía muy bien por sus estudios de derecho.

Pero, en un plano mucho más profundo, la historia de Josef K., procesado por un tribunal tan sagrado como inaccesible y desconocido, a raíz de un delito que